

PESCA Y COMERCIO DE LOS PECES DE COLORES



Colombia es un país poco desarrollado industrialmente, en el campo de la economía pesquera. La mayor parte de los pescadores, diseminados a través de sus dilatados perímetros costeros, al Pacífico y al Caribe, tripulan minúsculos cayucos. Se trata de naves sin quilla, simples monopiezas elementales, construídas en un tronco escavado para acomodar la también minúscula tripulación, y la pesca capturada. Esta se extrae, generalmente, con atarrayas, anzuelos o chinchorros. Y este último aparejo, como en el período neolítico, se mantiene abierto en la mar con una relinga inferior de piedras perforadas y una superior de flotadores hechos con livianos palos de balsa.

Paradójicamente, Colombia tiene una industria pesquera de lujo, ultra desarrollada. Las especies que maneja no se destinan a la alimentación humana, sino a la humana diversión. Que no sólo de pan vive el hombre. Supongo que habrán adivinado que se trata de peces de colores, destinados a poblar, irisar y deslumbrar los mejores acuarios del mundo.

Esta industria, explotada por capital americano, y sólo artesanalmente por pescadores indígenas, tiene su base principal en Leticia. Nombre sugestivo el de esta ciudad, con un cierto sabor no sabemos si románico o romántico, situada a un extremo de la región inmensa de los llanos, a la orilla del Amazonas. Desde Leticia, con escala en Bogotá, y tal en Miami, una línea de aviones comerciales, propia de la empresa explotadora de la industria, transporta los coruscantes peces tropicales al mercado de New York.

Solo este alarde de modernidad en el transporte, bastaría para revelar la magnitud económica de esta insólita explotación pesquera. Si añadimos que alguna especie, por ejemplo el diminuto "Neon tetra", que vale en origen, comprado a los indígenas diez o quince centavos de dólar, se vende en New York a 1'50 o más, no será necesario ampliar la referencia a otros aspectos del negocio, para que quede al descubierto la fertilidad y volumen de sus rendimientos.

Y después de esta noticia, lectores amigos, si les parece, pueden ustedes continuar riéndose de los peces de colores.

MAREIRO